

sación de la humanidad, que no por postergado menos necesario. Pero este diálogo es apenas “un horizonte y nuestra actividad más común es todavía participar en una gran lucha por alcanzarlo”. El levantamiento zapatista y el EZLN han logrado establecer este diálogo, el cual debe ampliarse para que toda la sociedad civil participe en él.

Mas, pensando en voz alta, ¿no será que aun el diálogo intercultural no sea suficiente para resolver la cuestión étnico-nacional? Pienso que el esfuerzo por resolver la diversidad étnica y cultural debe ser dialógico en un primer momento, en el sentido de darle la palabra a las otras lógicas, al rostro negado, a las voces negadas. Pero para darle solución y para que sea plenamente comparativo, éste debe ser polilogo, en el sentido que le da el filósofo austriaco Franz Martín Wimmer cuando habla que “las preguntas filosóficas, preguntas referentes a las estructuras fundamentales de la realidad, a la cognoscibilidad, a la validez de normas y valores, deben ser discutidas de modo que ninguna solución sea difundida antes que sea realizado el polilogo entre tantas tradiciones sea posible”.

El tránsito hacia la democracia debe ser uno de los primeros pasos para lograr este polilogo. Sin una sociedad más justa e igualitaria y en donde no exista una ética de valores en donde la ciencia y la tecnología estén al servicio del hombre no será posible avanzar. Por ello, es menester que los científicos sociales críticos demos una respuesta a este alucinante proceso de globalización mediante una nueva filosofía moral que desmonte la identidad que se trata de establecer entre trasnacionalización, globalización y uniformidad con universalidad. Globalidad no es universalidad; lo homogéneo no es universal, si la homogeneidad se logra restringiendo o anulando las posibilidades de otras expresiones culturales: es decir, si lo homogéneo no es la síntesis de diferentes manifestaciones sino imposición unilateral. En este caso, lo homogéneo y lo global encubren el mensaje de anulación de lo diferente, de lo otro, de culturas luminosas y algunas veces milenarias, cuyos herederos representan las dos terceras partes de la humanidad, situados, sin embargo, en la periferia de los centros de poder.⁷⁵

75 Serrano, Alejandro, *El doble rostro de la postmodernidad*, Costa Rica, CSUCA, 1994, p. 193. Ver: Olive, León (comp.), *Ética y diversidad cultural*, México, UNAM-FCE, 1993.